

**Involucrar al Dios vivo**

¿Cómo llegamos a conocer a Dios? ¿Captamos a Dios leyendo libros? ¿O escuchando a otros decirnos quién es Dios? Leer un libro sobre alguien no es tan instructivo como interactuar con esa persona de primera mano. Alguien puede leer todos los libros escritos sobre Dios, pero nunca experimentar al Dios vivo que interactúa con nosotros los humanos. Nuestra relación es con una persona real, por lo que nuestra comprensión de Dios debe incluir una experiencia directa de él. Las diversas personas en la Biblia tuvieron una experiencia directa de Dios. Para que Dios sea real para nosotros, necesitamos experimentarlo de una manera real. Creo que Dios quiere que lo experimentemos.

Quiero conocer al Dios vivo, no al Dios confinado a las páginas de un libro. Un libro no puede contener a Dios porque su naturaleza es ilimitada. Juan 21:25 dice: "Jesús hizo muchas otras cosas también. Si cada una de ellas fuera escrita, supongo que incluso el mundo entero no tendría espacio para los libros que serían escritos". Además, nuestra relación no es con un libro, sino con un Dios vivo. La Biblia nos señala a Dios, pero la Biblia no debe tomar el lugar de Dios. Entonces, ¿cómo involucramos al Dios vivo, Aquel que en este momento te está mirando leer este artículo?

## **Comenzando con la confianza**

Aquí hay un principio espiritual: Dios se revela en respuesta a nuestra confianza en Él. Dios no se para en una esquina y dice: "Aquí estoy". No tiene necesidad de demostrar su existencia al escéptico. Si esperamos que Dios se muestre, no sucederá. Más bien, espera que hagamos el primer movimiento en su dirección. Arriesgamos eligiendo confiar en Dios. En respuesta, Dios se hace más real para nosotros.

Para el novato, comienza con una creencia inicial de que Dios es real, a menudo sin pruebas sólidas. Más tarde, entendemos que Dios espera que le confiemos nuestras vidas por completo a la luz de su misericordia y soberanía. En ese momento, damos el escalofriante paso de confiar nuestras vidas a un

ser que nunca hemos visto. Para muchas personas, Dios recompensa ese paso de "fe" con una experiencia innegable que valida su acto de confianza.

Este principio se repite una y otra vez en nuestras vidas. Confiamos a Dios una situación específica, creyendo que Dios lo resolverá de acuerdo con su sabiduría. Ponemos en riesgo nuestro control sobre el resultado. Al confiar, nos arriesgamos al fracaso, la vergüenza y la pérdida. Sin embargo, elegimos confiar en Dios con el resultado. En respuesta a nuestra confianza, Dios interviene y se hace real por cómo responde. Experimentamos a Dios cuando nos sostiene, nos alienta, nos sorprende o cuando envía personas que nos ayudan o dicen las palabras que necesitamos escuchar. Vislumbramos a Dios en esas cosas. Aprendemos sobre el amor de Dios por nosotros. Aprendemos que Dios nos escucha y nos ayuda. Experimentamos a Dios de una manera real, pero es en respuesta a nuestra decisión de confiar en Él.

## **Confianza en las dificultades**

Este principio es un tema en mi libro, Cuatro en el jardín. El Creador intenta impresionar a Cherished, el protagonista, de que cada dificultad es una oportunidad para confiar en el Creador. Al confiar, Cherished crece en su conocimiento del Creador al experimentarlo dentro de esas dificultades.

En 2004, sufrí una terrible lesión en la espalda. No podía pararme o sentarme debido a un dolor insoportable. Pasé la mayor parte del día en la cama. En otras ocasiones, me recostaría en el sofá si pudiera manejar el viaje desde la habitación. En una ocasión, mi amigo, John, me visitó mientras estaba acostado en el sofá. Durante esa visita, supe que había estado sufriendo de dolor abdominal durante tres meses. Me sentí obligado a rezar por él y le pedí que se acercara para poder poner mi mano sobre su estómago. Después de un minuto o dos, dejé de rezar y retiré mi mano. Dijo que su dolor había desaparecido por completo. Lloró de gratitud y asombro. Lloré con él.

## **Las recompensas del riesgo**

Si no me hubiera arriesgado a orar por John, Dios no lo habría sanado ese día. Tuve un tremendo dolor durante su visita. Podría haberme centrado en mí mismo y no haber considerado ofrecerle orar por él. Pero salí con confianza y fe, sin saber si Dios lo curaría. Dios nos sorprendió a los dos.

Supongo que podría haber estado celoso porque tenía una mayor necesidad de curación que John, pero no estaba celoso en absoluto. Había aprendido algunas cosas sobre Dios de ese evento. Aprendí que Dios es compasivo. Aprendí que Dios sana. Necesitaba que me recordaran esas cosas en ese momento. La mejor lección que aprendí ese día es que Dios puede usarme cuando estoy en mi punto más bajo. Cuando estaba discapacitado y sufría, Dios me usó. Cuando más necesitaba sanidad, Dios me usaba para sanar. Esa es una lección profunda de dar, recibir y el tiempo de Dios.

Mi curación no fue instantánea como la de John. Llegó lentamente, en el transcurso de muchos meses. Pero me consoló conocer a Dios como un sanador compasivo. Entonces, al tomar riesgos con Dios, Dios se hace real para nosotros. Llegamos a conocer a Dios cuando se nos revela en respuesta a nuestra confianza en él. Por fe, entramos en lo desconocido, y Él nos encuentra allí para darse a conocer.

## **Salir de nuestro barco**

La historia de Jesús caminando sobre el agua (Mateo 14: 22-33) parece centrarse más en Pedro que en Jesús. Los discípulos de Jesús estaban en un bote luchando contra el mal tiempo de la noche cuando vieron a Jesús caminando sobre el agua hacia ellos. Al ver a Jesús, Pedro pidió permiso para acercarse a Jesús en el agua. Pedro caminó sobre el agua por un corto tiempo, pero comenzó a hundirse cuando tuvo miedo. En ese momento, Jesús lo agarró para evitar que se hundiera y lo llevó al bote (versículo 31). Su experiencia de Jesús fue más dramática que la de los otros discípulos porque se arriesgó y

salió del bote. Debido a ese evento, todos estaban convencidos de que Jesús era el Hijo de Dios (versículo 33). Pero Pedro aprendió mucho más. Aprendió de primera mano que Jesús podía empoderarlo para hacer lo imposible. De mayor importancia, aprendió que Jesús se apoderaría de él si alguna vez se encontraba hundiéndose o asustado.

Si jugamos a lo seguro y nos quedamos en nuestro bote, no encontraremos a Dios. En la medida en que arriesgamos, es en la medida en que experimentamos a Dios. Dios quiere que lo conozcamos, pero espera que salgamos de nuestra zona de seguridad y avancemos hacia Él con fe y confianza. Te desafío a confiar más en Dios. Si asumes ese riesgo, Él te atrapará y te sorprenderá.

---

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite  
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: [rick@rickhocker.com](mailto:rick@rickhocker.com)

Sitio web: [www.rickhocker.com](http://www.rickhocker.com)

Amazon: [www.Amazon.com/DP/0991557700](http://www.Amazon.com/DP/0991557700)

Facebook: [www.facebook.com/RickHockerAuthor](http://www.facebook.com/RickHockerAuthor)